



ANÁLISIS DE LA ENCUESTA “¿DÓNDE LEES TÚ?”

OBSERVATORIO DEL LIBRO Y LA LECTURA

24 de junio de 2013

Por Daniela Vega C.

Socióloga y Magíster en Estudios de Género y Cultura

Universidad de Chile

I. INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene por objetivo contribuir al análisis de los resultados de la primera encuesta de hábitos y prácticas lectoras “¿Dónde lees tú?”, desarrollada por el Observatorio del Libro y la Lectura en el marco de la Feria Internacional del Libro de Santiago 2012.

El Observatorio del Libro y la Lectura es una iniciativa conjunta de la Universidad de Chile y la Cámara Chilena del Libro y tiene como misión promover acciones de estudio, evaluación, análisis, sistematización y socialización de la realidad, hábitos, prácticas y proyecciones del sector del libro y la lectura en Chile, asumiendo un rol activo en la construcción de políticas públicas y en el desarrollo de un acceso igualitario a los bienes culturales.

En particular el estudio “¿Dónde Lees tú?” tuvo como objetivo caracterizar los lugares habituales de lectura de los y las asistentes a la Feria. Específicamente, se buscó dar cuenta de cómo se configuran las prácticas lectoras particulares en sujetos que leen en contextos y formatos distintos, así como analizar las prácticas rutinarias que favorecen y limitan la lectura y los espacios sociales en donde se lee.

En el presente documento interesa, sobre todo, aportar una mirada respecto a aquellos resultados que dan cuenta de posibles transformaciones en las prácticas, lugares y gustos de lectura, considerando variables sociales altamente relevantes como género, edad, ocupación



y comuna de residencia de los sujetos encuestados. Las prácticas lectoras están influidas por estos factores estructurales y culturales, en la medida en que su dinámica concreta aporta las condiciones necesarias, en términos de tiempo, espacio, valoración y concepciones atribuidas a la lectura.

En este aspecto, será importante observar cómo operan los espacios públicos y privados en las prácticas lectoras, así como los cambios y hallazgos que puedan dar lugar a la implementación de políticas públicas dirigidas a fomentar la lectura. Se buscará aportar recomendaciones para este propósito, tomando experiencias en otros países latinoamericanos y de otras regiones del mundo.

Por último, este análisis también pretende contribuir a la generación de preguntas e hipótesis de investigaciones a futuro, que contribuyan al conocimiento y promoción de las prácticas lectoras.

II.-CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Es interesante señalar que los resultados aquí analizados emergen de una encuesta con una metodología particular. Se trata de un cuestionario aplicado de forma voluntaria a los asistentes de la Feria Internacional del Libro de Santiago, evento al cual el público adulto accede mayormente mediante entrada pagada –dato no menor en la medida que plantea cierta barrera económica en el acceso– y grupos más jóvenes en el contexto de salidas pedagógicas. Esto es muy relevante para la medición por cuanto: 1) da cuenta de un universo de sujetos sensibilizados “a priori” con la lectura, ya con el solo interés de asistir a una exposición pagada y 2) da cuenta de un grupo de sujetos, de algún modo “cautivo” que asiste bajo un contexto institucional sin un componente voluntario.

Lo anterior es relevante en la medida que los resultados aquí analizados no provienen de una muestra representativa de la población en términos estadísticos, sino más bien de una muestra de similares características dentro del universo definido por el contexto de la Feria. Este alcance metodológico implica que no podemos extraer conclusiones y generalizarlas a la población chilena total, pero sí es posible contribuir de forma importante a conocer las especificidades en las prácticas de un grupo particularmente cercano a la lectura. Esto, por cierto, tiene un altísimo valor por cuanto no existen mediciones específicas abocadas exclusivamente al público “lector”.



Para el caso del análisis, se tomaron algunos datos representativos a nivel nacional, que permitieran observar los resultados de la encuesta “¿Dónde lees tú?” con parámetros más globales y desde una perspectiva más amplia.

III. EL LIBRO Y SUS LÓGICAS DE APROPIACION COMO BIEN CULTURAL

“Los lectores no se encuentran con los textos en el vacío, sino –siempre– en situaciones históricas concretas, en determinado lugar y determinada hora del día, en determinado momento de su historia personal, en ciertas circunstancias, mediando ciertos vínculos... El texto no es una entelequia. Está cifrado en un cuerpo (imágenes en movimiento, una tipografía, un diseño de página, un soporte...). Nada de eso es indiferente. Y los mediadores, que hacen de nexo, de casamenteros entre el lector y el texto, quedan ligados a la experiencia misma”
(Graciela Montes, *La gran ocasión*)

La encuesta “¿Dónde lees tú?” constituye un aporte valioso a las estadísticas relativas a las dinámicas de apropiación de la lectura y también, de manera más general, a las mediciones desarrolladas en la temática del consumo cultural, específicamente del libro.

En este ámbito, se destacan las mediciones realizadas por el CNCA-INE de 2005 y 2009, cuyas metodologías son de carácter representativo a nivel nacional, así como otros estudios específicos como el desarrollado por MICRODATOS en el tema del Comportamiento Lector (2011) y los estudios que actualmente está llevando a cabo el Observatorio del Libro y la Lectura: “La lectura como práctica social: condiciones de fortalecimiento y debilitamiento de la lectura en la cotidianeidad” y “Aquellos libros que disfrutamos: producción editorial, éxitos y públicos en Chile 2000-2012”.

Es importante señalar que el libro constituye un bien cultural con una lógica de producción, circulación y apropiación específicas del contexto chileno. Por ello puede ser observado y analizado a través de marcos conceptuales y teóricos presentes tanto en los estudios culturales como en estudios de la comunicación.

De este modo, antes de analizar los resultados de la encuesta propiamente tal, conviene realizar una breve referencia conceptual sobre qué entendemos por consumo cultural del libro y cuáles son sus condiciones de apropiación. Con este propósito, consideramos los



desarrollos conceptuales realizados por Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Guillermo Sunkel y Pierre Bourdieu –específicamente sus análisis hábitos y prácticas culturales– y otros autores como Mary Douglas, Isherwood y Michel de Certeau que también trabajan conceptos como la apropiación e incorporación cultural.

Todos estos autores tienen en común –con matices y particularidades teóricas– una concepción no reproductivista del consumo, es decir, plantean que este constituye una práctica sociocultural en la que se construyen significados y sentidos del vivir individual y colectivo. Esta visión culturalista permite una comprensión de los modos de apropiación y los usos sociales que asumen las “mercancías” ya sean de tipo cultural-artística, alimentaria, o de otra índole. Así por ejemplo, García Canclini va a definir el consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1999:34, citado por Sunkel, 2002), es decir, una práctica de producción de sentido, donde los grupos sociales a través de sus prácticas cotidianas, reproducen, se apropian y también resignifican el orden simbólico y cultural dominante (Martín Barbero).

Ahora bien, la nominación de “consumo cultural” obedece al carácter particular de los productos culturales. Según García Canclini, este tipo de consumo se define como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, 1999:42, citado por Sunkel, 2002). El libro, al igual que el teatro, cine o la televisión comparten esta naturaleza. No son un mero consumo sino actividades productivas de sentido simbólico, que integran socialmente, provocan discursos y generan identificaciones.

En este sentido, es importante decir que la lectura tiene un carácter particular: la lectura es cada lector y cada lectora situado en su tiempo y su espacio, en su circunstancia personal concreta: “La lectura es resultado de un trabajo del lector, de sus afanes, sus hipótesis, sus riesgos... No es algo que se ingiere. No es sustancia que se administra. Ni “comida” ni “remedio”. La lectura no es consumo, sino producción”¹. Sin embargo, para que esta producción imaginaria se despliegue y fomente, es primordial conocer las condiciones de esa lectura, las características de estos lectores y, en definitiva, ir a los “usos” y sus circunstancias.

¹ Montes, Graciela (s/i), La Gran Ocasión: La escuela como sociedad de Lectura. Plan Nacional de Lectura. http://planlectura.educ.ar/pdf/La_gran_ocasion.pdf



Cuando nos avocamos a analizar la situación del libro y la lectura en Chile, constatamos que esta se da en un contexto de economía de mercado que "implica un acceso, apropiación y uso diferenciado de los bienes culturales, debido no solo a las diferencias de poder adquisitivo que existen en los diferentes grupos sociales, sino además a las disparidades en cuanto a la educación, el capital cultural"² (Bourdieu, 1988 y Chan y Goldthorpe, 2007; 2006, citados por CNCA 2011).

En efecto, estudios previos han señalado que entre los elementos relevantes de diferenciación en el consumo cultural chileno, se cuentan: el nivel educativo de la población, donde se aprecia que el consumo aumenta en los grupos con altos niveles educacionales; la variable generacional, donde los jóvenes presentan un mayor consumo y en los adultos mayores este es casi nulo y, por último, la variable ocupación, donde son los estudiantes quienes registran mayores niveles de participación (CNCA 2011).

Ahora bien, si miramos los datos globales sobre lectura que entrega el CNCA, se observa que aumenta levemente la participación de lectores entre los años 2005 y 2009 (de 40,8% a 41,4%), pero disminuye la cantidad de la población que afirma leer todos los días (de 41,7% a 32,5%). A su vez se señala que el tramo de edad que menos lee es el de entre 45 y 59 años y la brecha de lectores entre los niveles socioeconómicos ABC1 y E está por sobre los 57 puntos porcentuales. Respecto a la infraestructura cultural, específicamente bibliotecas, esta encuesta señala que un 74% de la población reconoce la existencia de a lo menos una biblioteca en su comuna, mientras que el 49% afirma contar con un centro cultural cerca de su hogar.

Estos datos los entregamos como antecedentes macro para comprender los hallazgos de la encuesta "¿Dónde lees tú?" donde, como se observará, emergieron fenómenos interesantes consistentes en muchos casos con lo visualizado a nivel del consumo cultural del libro a nivel nacional. En efecto, esta medición revela cómo ciertos "usos" y prácticas lectoras revelan dinámicas particulares de apropiación y dan cuenta de las desigualdades de género, edad y de clase en la posesión y uso del tiempo, en la disponibilidad para realizar actividades de ocio o artísticas, en la movilidad de los sujetos en la ciudad, de acuerdo a sus ocupaciones y comunas de residencia, entre otros aspectos.

² Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Segunda Encuesta Nacional de Consumo Cultural (2011) Disponible en <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf>



IV. ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

4.1.-La lectura y la intimidad de lo privado.

La encuesta “¿Dónde lees tú?” revela que el espacio privado sigue siendo un lugar muy relevante para la lectura, en todas las edades y géneros: tanto para mujeres, hombres, jóvenes y adultos, el lugar preferido de lectura es el dormitorio (84%). A este espacio lo siguen el metro (48%), la sala de estar o el living (46%), la micro (44%) y el baño (42%). Lo anterior revela que el componente de intimidad e individualidad sigue siendo central para comprender la práctica actual de la lectura en Chile.

No obstante, al espacio del hogar subyace una determinada distribución de los espacios acorde a los roles y atribuciones culturalmente asumidos por los sujetos, de acuerdo a su género, edad y posición dentro de la estructura familiar. Así, se visualizan algunas diferencias que distinguen espacios y lugares tomados por hombres y mujeres a la hora de leer: mientras un alto porcentaje de hombres lo realiza en el baño, esto es, en una situación completamente individual, por su parte las mujeres leen en la sala de estar o escritorio, es decir, en espacios con mayor conexión a la dinámica familiar y doméstica.

También es relevante que las mujeres leen más fuera de casa, señalando como lugares relevantes el metro, la playa, lago o montaña y las salas de espera. Resulta interesante visualizar esta diferencia y es posible hipotetizar que las mujeres encuentran fuera de casa un espacio propio para la lectura, dado que la sobrecarga de quehaceres domésticos y de cuidado les impide vivir este tiempo de forma individual. Los hombres, a su vez, se “encierran” en el baño, buscando algo de intimidad al aislarse del contexto del hogar.

Es interesante constatar que Jesús Martín Barbero había detectado algo similar para el caso del consumo de televisión, en tanto la cotidianidad familiar posee, desde su perspectiva, un factor de “mediación” en los usos sociales de la televisión. Esto quiere decir que la familia/hogar es el lugar clave para la lectura, resemantización y apropiación de la televisión ya que sus dinámicas estructuran las modalidades del consumo³. Lo anterior es válido para las prácticas lectoras dentro del hogar, en la medida que sigue existiendo una distribución sexuada del trabajo productivo/reproductivo y del uso del tiempo, que

³ Sunkel, Guillermo (2002). “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En libro: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/sunkel.doc>



“permite” espacios y tiempos específicos para el ocio y la lectura de los integrantes de la familia.

Por “edad” también se encuentran diferencias relevantes, acorde a la etapa de ciclo vital y ocupacional. Mientras el tramo de jóvenes de 18 a 29 años lee más en el metro, micro y bibliotecas, -dado que la mayoría son estudiantes que se movilizan dentro de la ciudad y utilizan instituciones educativas y de formación-, por su parte, el tramo de adultos de 30 a 39 años lo hace más en el baño y lugar de trabajo. En este grupo etario, en el que la mayoría personas trabajan, probablemente se destina más tiempo a una lectura “funcional” o utilitaria asociada al trabajo, o bien a una lectura por placer que se destina en el hogar.

Por su parte, el tramo de 40 a 55 años señala leer más en lugares de ocio y vacaciones como playa, lago o montaña, salas de espera y salas de estar. Este grupo permite hipotetizar la existencia de una concepción de lectura por placer, asociada a lugares de ocio y al entretenimiento, aspecto mucho más marcado que en otras edades. Asimismo, adultos y adultos mayores de 56 años y más, leen en mayor proporción en salas de espera y salas de estar, es decir, en instituciones donde las personas requieren entretenimiento temporal mientras esperan por un trámite o situación puntual⁴.

En términos de clase se pueden inferir algunas ideas según la variable comuna de residencia, y considerando, además, la alta segregación y desigualdad urbana de Santiago. De este modo, se observa que las personas de Las Condes, Providencia y La Florida manifiestan que practican más la lectura en el lago, playa y montaña, es decir, en lugares de vacaciones o dedicados al ocio durante los fines de semana. Cabe destacar que esto no significa que el grupo en cuestión no sea lector en otras circunstancias, sino que, más bien, resalta una concepción de la lectura asociada al placer –gusto– como una actividad propia del ocio, divertimento o relajó, fuera del espacio “mundanal” de la ciudad, incluso en el imaginario. Lo interesante de esta reflexión es que este grupo de personas corresponde a lectores habituales y con condiciones de acceso a diarios, revistas y libros, pero no asocia la “lectura” a un criterio funcional –a pesar de que efectivamente la practica en este contexto– sino de placer.

4 En el estudio de MICRODATOS sobre Comportamiento Lector (2011) también señala la existencia de un 26% de encuestados que señala leer en el lugar de trabajo y un 19% que lo hacía en un consultorio o lugar donde va a hacer un trámite.

Esto es consistente con los análisis de Bourdieu sobre las estéticas de los distintos grupos sociales: mientras la élite resalta el componente estético desinteresado en sus prácticas y hábitos de consumo cultural con fines de distinción, los grupos sociales de clases más bajas manifiestan un gusto justificado por la necesidad de lo utilitario, lo pedagógico o funcional⁵.

4.2-Leer en espacios públicos: ciudad y lectura en movimiento

Al abrir los resultados de la encuesta ¿Dónde lees tú? según comuna del encuestado, se constata que mientras las comunas de Puente Alto, La Florida y Maipú leen en el metro, La Florida y Ñuñoa prefieren realizar esta actividad en el baño y Maipú, en la micro.

Cabe señalar que Puente Alto, Maipú y La Florida son las comunas con mayor población en la Región Metropolitana y poseen una heterogeneidad social bastante amplia, predominantemente grupos de ingresos medios (C3, llamados 'emergentes') y grupos de ingresos bajos, especialmente Puente Alto. Estas comunas han sido beneficiadas recientemente con la instalación del metro, lo cual ha contribuido a mejorar su calidad de vida y su integración física y simbólica a la ciudad.

En este contexto, los medios de transporte tienen un lugar importante en las prácticas lectoras, siendo la micro y el metro lugares cada vez más relevantes. Esto no es de sorprender si se considera la progresiva congestión del tránsito y los altos tiempos de viaje que los ciudadanos experimentan en el transporte público. Esta situación, que afecta negativamente la calidad de vida de los ciudadanos, podría resignificarse al ofrecer la lectura como un modo de hacer los trayectos más agradables, abriendo un momento de entretenimiento y cultura dentro de un espacio de estrés cotidiano. Al respecto cabe señalar la experiencia de Metro de Santiago, que en 1996 implementó el Programa Bibliometro, cuya oferta actual asciende a 21 puntos de préstamo, aumentando su cobertura geográfica, en concordancia con el aumento de líneas de metro⁶.

⁵ Véase, Pierre Bourdieu (2000), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

⁶ A la fecha el Programa Bibliometro, desde su creación en 1996 a través de un Convenio establecido entre la DIBAM y Metro de Santiago, lleva instalado 21 centros de préstamos en todas las líneas de metro, y que son parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile.

No obstante lo anterior, dentro de la locomoción colectiva, las micros siguen quedándose atrás en este tipo de iniciativas. Podría proponerse, por ejemplo, que Transantiago implemente una red de micro-bibliotecas en paraderos y buzones en micros de distintos recorridos, partiendo con una experiencia piloto en aquellos troncales con mayor frecuencia. Los préstamos podrían ser identificados en las cuentas de la tarjeta BIP! de los pasajeros y con ello llevar cierto control de préstamos, o bien implementar un modelo de libre circulación de libros como el que ya existen en otras ciudades del mundo⁷.

Para realizar este tipo de medidas es imprescindible desarrollar *políticas de confianza ciudadana y fomento de los libros como bienes públicos*, es decir, requiere un trabajo mayor de educación que brinde cierta sensibilización en torno a la importancia de la lectura y del ejercicio colectivo de la circulación del libro, como un bien de cultura que pertenece a todos⁸. Una política integral que incorporara la disminución o eliminación del IVA al libro –demanda señalada por los encuestados del estudio– sería, sin duda alguna, la mejor prueba de consistencia para instalar la idea del libro como bien cultural público.

4.3.- Las bibliotecas, el desafío de su transformación

La encuesta "¿Dónde lees tú?" revela que los espacios como los cafés y bibliotecas públicas tienen una menor importancia en términos de lectura. En efecto, se lee más en el metro (48% de los encuestados) que en las bibliotecas (37%).

Esto es consistente con los datos arrojados por la Segunda Encuesta de Consumo Cultural (2009) donde los datos a nivel nacional arrojan que el 39,8% de los lectores que leyeron al menos un libro durante los últimos 12 meses, asistió a bibliotecas durante el mismo periodo, mientras que un 57,4% de los lectores no acudió a este tipo de establecimiento durante el último año. Existe un segmento de lectores que expresa no haber asistido nunca en su vida a una biblioteca: un 2,9% de personas que han leído al menos un libro en los

⁷ Véase la experiencia de Libros en Paraderos de Buses en Israel. Daniel Shoshan, un artista de instalaciones y profesor en el Technion - Instituto de Tecnología de Israel - junto con el graduado del Technion, Amit Matalon, comenzaron un nuevo concepto de biblioteca pública, pensando en los largos tiempos de espera para tomar los autobuses. <http://israel21c.org/culture/bus-stop-books-israels-newest-public-library/>

⁸ A este respecto, iniciativas como la chilena "La Biblioteca Libre, del colectivo Cátedras Libres, trabaja la idea de la confianza en los lectores y en su capacidad de ser agentes de circulación transparente de los libros, de una forma no punitiva ni controlada. Véase www.labibliotecalibre.cl.

últimos 12 meses. Asimismo, el estudio de Comportamiento Lector desarrollado por Microdatos (2011) indica que la gran mayoría de los encuestados afirma que durante el último año nunca ha asistido a una biblioteca de tipo público (85%), de colegio (74%), universitaria (87%) y especializada (96%). Las bibliotecas de colegio y universitarias son las únicas que presentan frecuencia de asistencia diaria, aunque muy baja. Entre las principales razones por las que las personas no asisten o no frecuentan una biblioteca se encuentra la falta de tiempo (72%), seguido de la distancia del lugar en donde se vive o trabaja (11%) y, en menor medida, un 8% prefiere conseguir libros por otro medio.

De acuerdo a la Segunda Encuesta de Consumo Cultural (2009), se señala que quienes van a bibliotecas son más hombres (42,5%) que mujeres (37,5%); los lectores jóvenes de 15 a 29 años acudieron en un 57,6%, mientras que los lectores de 60 años y más lo hicieron en un 14,4%. Por nivel socioeconómico se aprecian cifras similares de asistencia a bibliotecas en los grupos e (29%), d (31,3%) y c3 (30,2%). El estrato c2 refiere un 41,2% de asistencia y el segmento abc1 un 52%.

Esto significa que incluso para el público más sensibilizado con la práctica lectora, las bibliotecas han perdido importancia como espacio público de lectura. Lo anterior es un dato no menor en la medida que algo ocurre con la oferta de servicios de las bibliotecas públicas; o bien no está cubriendo los intereses, o bien no se está ajustando a las condiciones que requieren los lectores.

Es posible hipotetizar cierto agotamiento de la biblioteca pública, dado que su figura se asocia a un tipo de lectura "enciclopédica" o "escolarizante", cuya circulación se ha modificado a causa de las herramientas digitales y virtuales como Google, Wikipedia, y otras fuentes de información en internet. El "conocimiento" ya no se encuentra solo en el formato libro y tampoco en el formato biblioteca. Por ello, este espacio debe reconfigurarse y adaptarse a las nuevas condiciones que imponen los mismos lectores y lectoras.

Es interesante que la encuesta "¿Dónde lees tú?" recogió una gran cantidad de comentarios que fueron señalados libremente por los encuestados(as), en los que mencionaban su libro o género favorito. Esto manifiesta, en parte, que las personas carecen de un lugar para intercambiar gustos, referencias y opiniones sobre libros, es decir, faltan espacios de intercambio y expresión entre lectores, lo que podría subsanarse en las bibliotecas. Estas podrían apoyarse y hacer un trabajo colectivo cara a cara y virtual, mediante el uso de redes sociales, para generar espacios de participación y socialización lectora que reencanten a la ciudadanía con las bibliotecas.



Del mismo modo, las municipalidades requieren políticas locales de mayor difusión e invertir esfuerzos para acercar las bibliotecas públicas a la ciudadanía, mediante una diversificación de sus servicios, implementación de ferias, de encuentros, mayores eventos, generación de sistemas abiertos de préstamos, o bien habilitación de bibliotecas barriales, itinerantes o comunitarias en red, por ejemplo, aprovechando la infraestructura física y organizacional que brindan las sedes de centros del Adulto Mayor o Centro de Madres o de Vecinos y, por cierto, los establecimientos escolares.

En este sentido, un trabajo en terreno y ciudadano haría posible que la biblioteca municipal antigua, centralizada, se transforme en una red descentralizada y desconcentrada de bibliotecas por los barrios, a cargo por ejemplo, de animadores culturales. Esto trae como ventajas: 1) fomentar el acercamiento a la lectura y el mejoramiento de la calidad a sujetos sociales cada vez más relevantes en términos sociodemográficos, como los adultos mayores, 2) fomentar la lectura en las mujeres, predominantes en este tipo de organizaciones comunitarias, acercando las brechas de género en acceso a la cultura y 3) contribuir a la integración social y comunitaria en torno a la experiencia lectora.

V. REFLEXIONES FINALES ¿ASISTIMOS HOY A NUEVA CARTOGRAFÍA DE LECTURA?

Antes de reflexionar acerca si estamos en presencia de una nueva cartografía de lectura, vale la pena destacar que una de las principales conclusiones del estudio es que el libro en tanto bien cultural y formato, tiene plena vigencia. Contra los pronósticos que afirman la muerte inminente del libro, en un contexto cada vez más tecnologizado, la encuesta “¿Dónde lees tú?” revela que, en realidad, goza de gran vitalidad. Así, el 95% de los lectores y lectoras declara que prefiere leer libros por sobre revistas (45%), diarios (45%) y comics (26%). Además, un 28% comenta que lee desde sus computadores o que utiliza frecuentemente libros electrónicos.

Respecto a otros formatos, el estudio revela que son los altos ejecutivos y estudiantes los que más leen comics, mientras las generaciones mayores y aquellos que tienen trabajos ocasionales, prefieren leer revistas. La lectura de diarios, por su parte, aumenta en proporción a la edad, siendo alta en las generaciones de adultos y adultos mayores.

Según género, cabe destacar que los porcentajes de lectura de diarios y de libros son similares entre hombres y mujeres; no obstante, los primeros leen más cómics y las segundas, más revistas. Es interesante esta distinción en tanto los cómics constituyen un formato de entretenimiento de ficción, desconectado de la realidad, mientras que las revistas,

por lo general, traen noticias e información sobre temas relativos a la vida doméstica (hogar, crianza, cocina, uso de la energía, avisos clasificados, etc.), sobre el mercado o la publicidad y tienen en su público objetivo a las mujeres, agente fundamental en el consumo familiar.

Ahora bien, respecto a los lugares de lectura, se constata la importancia de la lectura “íntima” o en el hogar, frente a otros espacios como la biblioteca pública. La lectura en la ciudad, en el transporte público, específicamente, aparece como un espacio que se abre al desarrollo lector, especialmente en las comunas más habitadas, que tienen mayor distancia o sufren de mayor congestión vial.

¿Cómo es posible interpretar esta importancia de la lectura íntima del hogar? ¿Es posible señalarlo como un fenómeno que hace parte de las dinámicas de atomización de las prácticas culturales, frente a prácticas colectivas en espacios públicos? A este respecto, Néstor García Canclini plantea que en el contexto de las transformaciones en la ciudad que trae consigo el avance de la modernidad, se observa una atomización de las prácticas de consumo cultural, lo que está asociado a una baja asistencia a los centros comunes de consumo (cines, teatro, espectáculos) y una disminución en los usos compartidos de los espacios públicos. Lo anterior es un signo del decaimiento de las tradiciones locales y las interacciones barriales frente a una mayor conexión individual de las personas con los mensajes y discursos simbólicos, mediante la tecnología y los medios de comunicación. En síntesis, “frente a la pérdida de peso de las tradiciones locales se produce el reforzamiento del hogar y, a través de este, la conexión con una cultura transnacionalizada y deslocalizada en que las referencias nacionales y los estilos locales se disuelven” (Sunkel, 2002).

Complementariamente, es probable que, junto a esta mayor individualización en los consumos culturales, específicamente en la lectura, existan fenómenos como la pérdida de atención de los lectores respecto a lugares emblemáticos como las bibliotecas públicas, símbolos de la alfabetización y de una educación “enciclopédica”. Así entonces, cabe preguntarse por la vigencia de este tipo de lectura en la sociedad de la información actual, es decir, por su eficacia y sentido para el público lector.

Es relevante plantear la emergencia de nuevos espacios para la lectura como el transporte público o las salas de espera, donde los “tiempos detenidos” o “desacelerados” se pueden “activar” por medio de la lectura. En una sociedad con mayor cantidad de personas integradas al mundo laboral y a la ciudad, los medios de transporte cobran una importancia



cotidiana mayor. Asimismo, el aumento en el envejecimiento de la población supone que una cantidad cada vez más importante de personas tendrá tiempo libre o de “esperas” (al igual que el grupo de personas con empleos flexibles u ocasionales) y es importante potenciar la lectura como un mecanismo de vínculo e integración social y generacional.

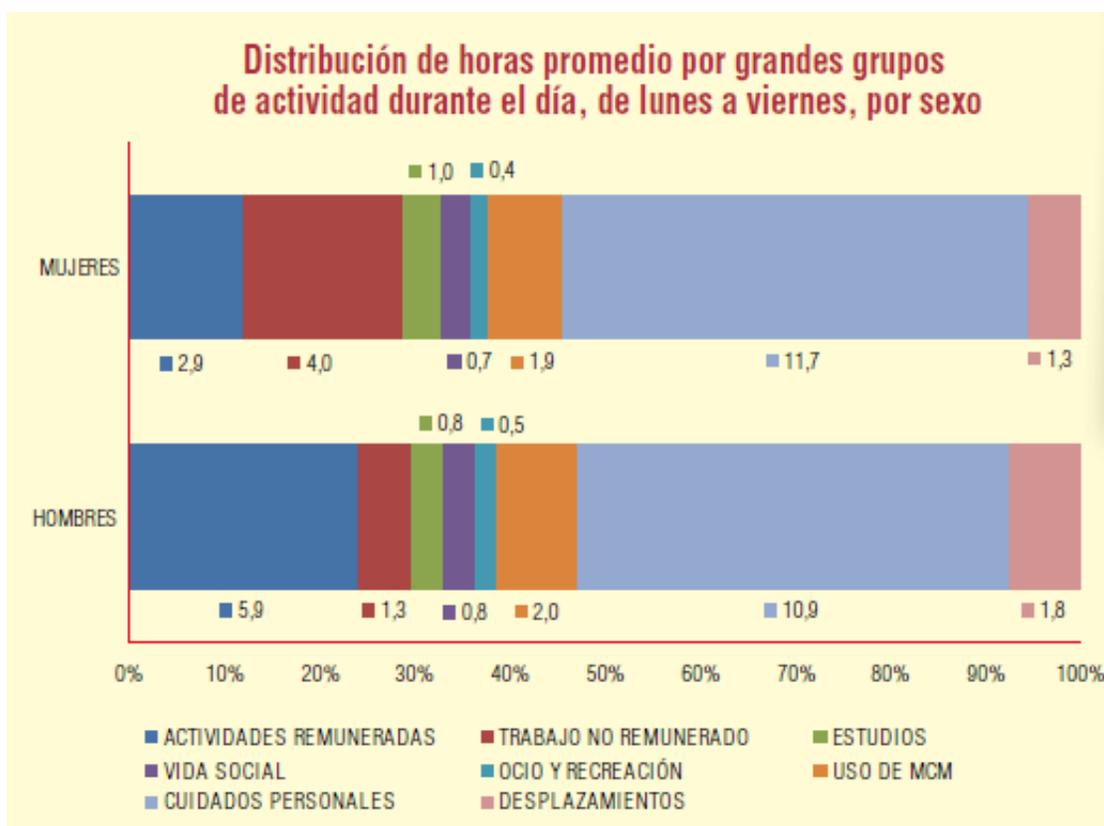
Asimismo, respecto a la relación entre lectura y género, la encuesta revela ciertas lógicas invisibles a la actual cartografía de lectura, básicamente el importante rol que poseen las dinámicas familiares, definidas por la distribución sexual del trabajo (ya sea remunerado o de cuidado al interior del hogar), en tanto mediadoras en el cómo, cuándo, dónde y qué leen hombres y mujeres, vale decir, en las lógicas de apropiación y usos del libro.

La Encuesta en el Uso del Tiempo del INE (2009) ha constatado amplias brechas entre hombres y mujeres en el uso del tiempo destinado a trabajo remunerado/no remunerado, tareas del hogar cuidado de personas en el hogar, donde la participación femenina es altamente mayor, en comparación con la masculina. En el caso del tiempo dedicado a actividades de ocio y recreación y al uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, también existen brechas, aunque más leves, a favor de los hombres, quienes tanto durante la semana y sobretodo el fin de semana –que es, habitualmente el tiempo “familiar”- destinarían mayor tiempo a actividades de ocio, recreación o relacionadas con los medios de comunicación (que incluye, en esta encuesta, lectura, ver TV, internet, entre otras).

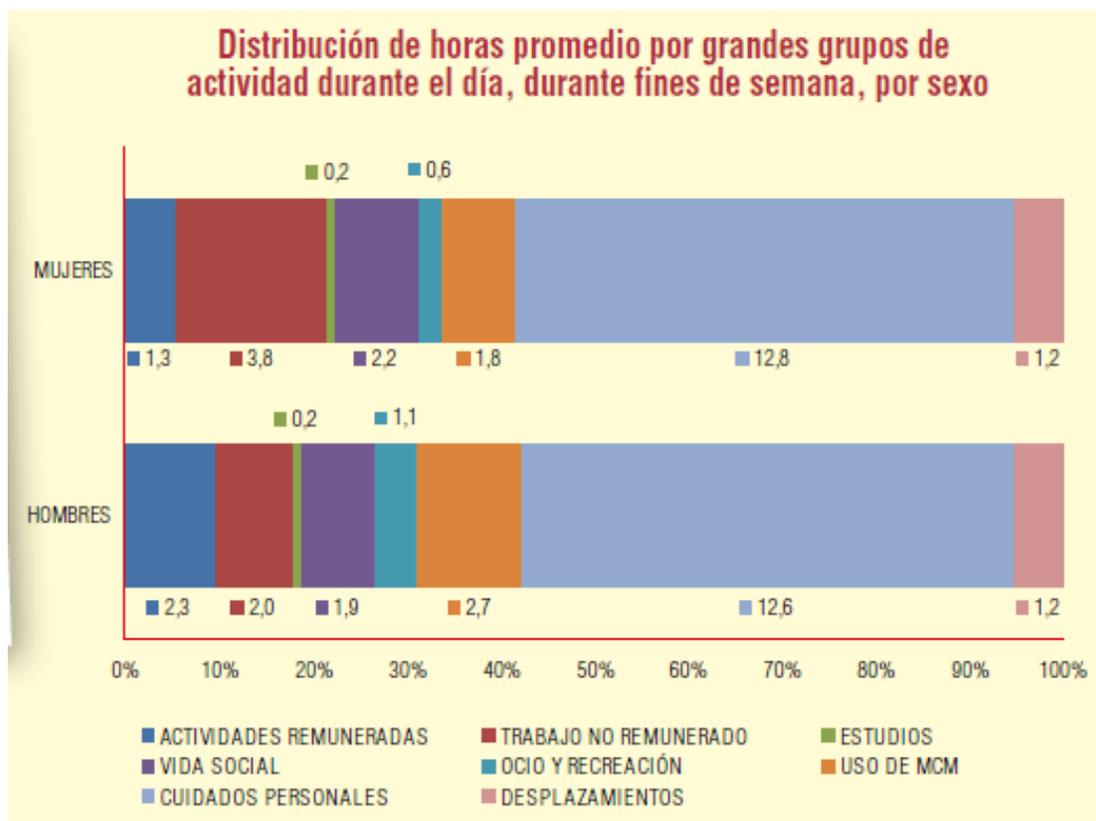
Cabe a este respecto interrogarse por las barreras en la equidad en el uso del tiempo destinado al ocio y a las actividades culturales o de desarrollo creativo y de potenciar iniciativas que permitan mayores equilibrios en los accesos a estos espacios.

En este sentido, políticas de afirmación positiva para que las mujeres accedan a mayores tiempos de ocio personal ligado a la cultura, no parece una idea tan descabellada, considerando las dobles y triples jornadas de trabajo que ellas experimentan.

Distribución de horas promedio dedicados a grupos de actividades, durante la semana. Fuente: EUT, INE, 2009.



Distribución de horas promedio dedicados a grupos de actividades,
Durante el fin de semana. Fuente: EUT, INE, 2009.



VI. RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS DE FOMENTO LECTOR

“en este terreno de la lectura (...) no se trata de “dar de leer” como si la lectura fuese un alimento o una medicina, un bien-propiedad de unos (los sabios, los lectores avezados...) otorgado como don a los otros (los niños, los ignorantes...). La lectura no funciona de esa manera. Si se trata de ayudar a construir lectores, justamente, es decir sujetos activos, curiosos, capaces de ponerse al margen y vérselas a su manera con un texto, no se puede pensar en una donación, o una

administración, sino más bien en una habilitación para la experiencia. Dar ocasión para que la lectura tenga lugar. Garantizar un espacio y un tiempo, textos, mediaciones, condiciones, desafíos y compañía para que el lector se instale en su posición de lector, que, ya vimos, no es mansa, obediente y automática, sino personal, audaz, expectante..., y haga su lectura” (Graciela Montes, *La gran ocasión*)

En el espacio público y comunitario:

- A nivel local, resignificar y/o replantear el sentido de la biblioteca pública como lugar abierto, diversificar su oferta cultural y acercar a la comunidad mediante redes con organizaciones y establecimientos escolares.
- Habilitación de redes lectoras comunitarias o barriales que permitan una circulación del libro de forma mucho más cercana a la población⁹. Esto involucra un trabajo de red a nivel local, coordinado, por ejemplo, con las Corporaciones Municipales de Educación o Cultura. Pueden incorporarse y aprovecharse tanto la infraestructura como la organización existente en sedes de centros del adulto mayor, centros de madres, escuelas y establecimientos escolares y jardines infantiles, generando micro-circuitos de préstamo y habilitando espacios de lectura a cargo de animadores socio-culturales.
- A nivel de los establecimientos escolares, replantear y dar una apertura a los CRA, Centros de Recursos del Aprendizaje. Desde MINEDUC sugerir la implementación de una política de la “confianza” de las bibliotecas con sus estudiantes, con los apoderados y familias, así como habilitar una red con otras organizaciones de la comunidad. Los Centros CRA podrían operar en red, de forma coordinada y complementaria con la oferta de las bibliotecas públicas comunales.
- Creación de Fondos concursables a nivel municipal que permitan la creación y habilitación de bibliotecas propias para organizaciones jurídicas de carácter comunitario que así lo estimen.

⁹ Revisar experiencias de bibliotecas comunitarias exitosas, por ejemplo en favelas de Brasil. Véase: http://www.chubut.edu.ar/descargas/vergueiro_machado_vega.pdf O bien las experiencias del Proyecto Paraderos de Libros en Parques, en Bogotá, Colombia: http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame_detalle_turismo_rec.php?h_id=20261&patron=01.0202

- Incorporar las políticas de fomento lector y de creación a organizaciones como hospitales públicos, centros de SENAME, cárceles y otras instituciones que trabajan con población no-lectora “cautiva” de forma permanente y que requieren de medidas urgentes de integración social, reinserción y educación. En el caso de los hospitales públicos, las bibliotecas pueden tener un efecto notable en el mejoramiento de la calidad de vida de los pacientes.
- Potenciar alianzas públicas y privadas para la habilitación de circuitos micro-bibliotecas con instituciones donde los tiempos de espera son altos, por ejemplo, bancos, Servicios de Impuestos Internos, servicios municipales, consultorios, etc. De esta manera los tiempos de espera no serían ya tiempos “muertos” sino que ofrecerían la posibilidad de la lectura por placer. A este respecto, se requiere del compromiso de responsabilidad social de las empresas en torno al mejoramiento de la calidad del servicio a los usuarios.

En los medios de transporte urbanos:

- Potenciar y resguardar los espacios ganados de lectura en el metro dado que a causa del hacinamiento, es posible que los índices disminuyan. Evaluar algunas medidas que pueden estar siendo contraproducentes para la lectura: la colocación de televisores y música en alto volumen –pensados para mejorar la calidad del viaje de los pasajeros- puede tener efectos negativos para el fomento lector.
- Generación de políticas desde Transantiago, cuya coordinación depende del Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, para complementar su oferta de programas culturales, específicamente los referidos a los Circuitos Culturales, con el desarrollo de micro bibliotecas en movimiento o “libros viajeros”, por ejemplo, por medio de proyectos pilotos de buzones y estanterías en buses y paraderos de recorridos troncales (de acuerdo a nuestra encuesta, Maipú es la comuna donde más se lee en la micro), que incorporen, de algún modo, la vasta experiencia de Bibliometro¹⁰.

¹⁰ Revisar experiencia Seattle, EEUU, “Books on the bus” <https://transportationchoices.org/books>. En Bolivia también hay experiencias específicamente en Cochabamba, con niños y jóvenes que suben a los buses y leen cuentos o poemas. <http://www.librarythuruchapitas.org/web/ciudadeslectoras/busesylectura.php?idpagina=11>

- Creación de políticas de fomento lector, de forma coordinada entre Metro de Santiago y Transantiago, por ejemplo, en temas de difusión de actividades culturales relativas a la lectura.
- A nivel macro, generación de incentivos monetarios a las empresas de transporte que inviertan en la habilitación de microbibliotecas en movimiento, en sus recorridos y que se hagan cargo de mejorar mediante la cultura, la calidad de viaje de sus pasajeros usuarios.
- Evaluar si se pueden replicar este tipo de acciones en el sistema de Metrotren y buses inter-urbanos, dado el alto flujo de pasajeros que poseen y las condiciones favorables que tiene este servicio para la lectura. Al respecto ya hay algunas experiencias para evaluar y replicar¹¹.



Proyecto: Bibliotecas públicas libres en paraderos en Israel:

“Su lema: Usted puede tomar, usted puede devolver, usted puede agregar”.

¹¹ Véase experiencia Proyecto “Biblioviaje” de la Biblioteca Pública N°203 “Gabriela Mistral”, Región de Los Lagos http://www.bibliotecaspublicas.cl/Vistas_Publicas/publicNoticias/noticiasPublicDetalle.aspx?idNoticia=43170

VII. RECOMENDACIONES PARA INVESTIGACIONES FUTURAS

De los resultados se desprenden nuevas áreas para profundizar el estudio de las prácticas lectoras.

1.-Analizar el creciente lugar de la lectura digital, considerando un contexto donde la producción de contenidos y símbolos es de enorme importancia en el desarrollo de una sociedad de la información. Este factor es importante pues, aun considerando que se trata de un formato acotado por condiciones económicas restrictivas en el acceso a la tecnología, se aprecia que la población cada vez tiene mayor acceso al mercado de las nuevas tecnologías como smartphones, tablet, ipads, etc, que son utilizados “en movimiento”. Recordemos el importante lugar que tiene la lectura en los medios de transporte y el hogar.

2.-Desarrollar un análisis sobre el abordaje de las políticas de fomento lector a nivel local, es decir, cuáles son los objetivos y estrategias que implementan los municipios y las corporaciones culturales para acercar a la ciudadanía al libro y evaluar experiencias exitosas o buenas prácticas.

3.-Desarrollar un estudio cuanti y cualitativo, respecto a las prácticas lectoras en medios de transporte, que entrega información útil para diseñar políticas de fomento lector. Interesaría saber quiénes leen en las micros/metro, qué tipo de lectura hacen, frecuencia, destinos, géneros literarios, etc.

VIII. BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, Pierre (2000). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, MicroDatos (2011), Estudio sobre el comportamiento lector a nivel nacional (2011). MICRODATOS-Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Santiago. Disponible en www.cnca.cl
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2009), Segunda Encuesta de Consumo Cultural. Disponible en <http://www.cultura.gob.cl/wp->

content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf

- INE (2009), Boletín Enfoque Estadístico ¿Cómo distribuyen el tiempo hombres y mujeres? Encuesta exploratoria de uso del tiempo en el Gran Santiago. Mayo 2009. Disponible en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/encuesta_tiempo_libre/pdf/enfoque_eut_pag.pdf
- Montes, Graciela (2007), La Gran Ocasión: *La escuela como sociedad de Lectura*. Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Argentina. http://planlectura.educ.ar/pdf/La_gran_ocasion.pdf
- Sunkel, Guillermo (2002). “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En libro: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/sunkel.doc>

Experiencias nacionales e internacionales de fomento lector en la ciudad

- Bibliometro de Santiago. www.bibliometro.cl
- La Biblioteca Libre. Proyecto de la organización “Cátedras Libres”, consiste en el intercambio libre y gratuito de libros, los libros de “liberan” en espacios públicos como plazas de la comuna de Santiago y circulan teniendo un registro en plataforma virtual. www.labibliotecalibre.clwww.catedraslibres.com
- Proyecto “Biblioviaje” de la Biblioteca Pública N°203 “Gabriela Mistral”, Región de Los Lagos. Instalación de biblioteca en terminal de buses interurbanos. http://www.bibliotecaspublicas.cl/Vistas_Publicas/publicNoticias/noticiasPublicDetalle.aspx?idNoticia=43170
- Cochabamba, Bolivia. Iniciativa con niños y jóvenes lectores en buses de la ciudad de Cochabamba.

<http://www.librarythuruchapitas.org/web/ciudadeslectoras/busesylectura.php?idpagina=11>

- Sao Paulo, Brasil. La creación de bibliotecas comunitarias como herramienta para el acceso a la información y a la educación: experiencia en la favela de Heliópolis, en São Paulo, Brasil. http://www.chubut.edu.ar/descargas/vergueiro_machado_vega.pdf
- Bogotá, Colombia. Paraderos de Libros en Parques http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame_detalle_turismo_rec.php?h_id=20261&patron=01.0202
- Seattle, EEUU. Proyecto “Books on the bus” <https://transportationchoices.org/books>
- Haifa, Israel. Proyecto “Libros en paradas de autobuses” (Bus stop books) <http://israel21c.org/culture/bus-stop-books-israels-newest-public-library/>